

Las buenas personas

Las personas
Son buenas

Una de esas buenas personas
vino a mi casa
meó sobre mi colchón
ensució mi taza del váter
dejó
ahí
sus heces

Es tan buena persona
que ni se molestó en despedirse
cuando decidió tirarme a mí también por el inodoro
por mi propio inodoro

Las personas
son buenas

aunque algunas
olvidan tener higiene
en mi casa

Las vestiduras

Quítate el pantalón
fuera camisas y abalorios
lanza los zapatos
olvida el pañuelo
desabrocha todos los botones
rompe donde haya que romper

Vayamos a la sombra
pero deja una luz prendida
quiero verte
descubrir el dormitorio de tus cicatrices
no perder de vista las manos entre mis piernas
entre las tuyas

Apóyate sobre mi sexo
úsalo como embudo
dilúyete

y sobre todo
cuando marches
recuerda quién te desvistió
sin quejarse por tanta ropa

Las pastillas

Antes
en mi bolso nunca faltaba
una caja de lexatines

Ahora tengo más años
incertidumbre
preocupaciones
irregularidad

y una mano vacía
sin espacio
ni peso

Las preguntas

Me pone nerviosa
pretendas saber todo de mí

Dónde he estado
con quién
cómo se me ocurrió irme sin avisar
por qué no te hablé de mis asuntos

Me pone nerviosa
vivas en mi casa
y me pierdas las llaves

Las prisas

Apenas había aprendido
a introducir un tampón
cuando fui encañonada
por uno mucho más compacto

Ya no dispongo de tanta premura
sólo permito tirotear
si antes me convencieron
no sufrir herida
de muerte

Las prisas
matan

Las moscas en boca cerrada

Hablar qué para qué
contarte cuánto fuiste
todo lo que durante nosotros no hubiera reconocido ni bajo
tortura
contarte
que una vez perfilé tu nombre sobre mi sexo
que había imaginado días llenos de mis caricias para endulzar
los tuyos
quise contártelo
con pelos y señales
abrirme el pecho romperme la camisa
decirte contarte explicarte detallarte
sincerarme

Pero ahora
hablar qué para qué
si ya no eres tú quien está siendo dentro de mí
si ya no eres nada
nadie
que logre despertarme en la noche
con sudores fríos por no tenerte en mi cama
si ya no es tu nombre el que mi lengua humedece
ni tus manos las deseadas por mis pechos

Hablar qué para qué
teniendo ahora
un hombre de verdad entre mis piernas

Las estrellas

Me habían puesto a cuatro patas
del lado izquierdo y al derecho
del revés
por arriba
por abajo
sobre desde encima y tras

Pero lo que nunca
habían hecho
fue invitarme a un banquete
mirando hacia las estrellas
como cuando tú me bebes
y me comes